

Bonilla - Castro, E & Rodríguez Cruz, P. (2007). Capítulo 3: Más allá del dilema de los métodos. En E, Bonilla-Castro, Más allá del dilema de los métodos: La investigación en ciencias sociales. (pp. 105-115)

CAPÍTULO 3 Más allá del dilema de los métodos

Según el material revisado para este libro, el dilema entre cualificar o cuantificar se relaciona con la lógica reconstruida, es decir, con el método de investigación ideal para producir conocimiento científico y no con la lógica en uso, que explicita lo que en efecto hacen los investigadores en el transcurso de sus indagaciones. El examen cuidadoso del método que se emplea para pasar deductivamente de los marcos conceptuales a la realidad concreta, o inductivamente de esta última a la conceptualización de lo real, desafortunadamente no ha constituido el espacio referencial para evaluar el grado en el que se satisfacen en la práctica las lógicas del conocimiento que fundamentan los métodos cuantitativos y cualitativos. Se ha señalado que ni los investigadores que optan por los métodos cualitativos, ni los que eligen los métodos cuantitativos, podrían confrontar una evaluación sistemática del modo como la lógica en uso satisface los presupuestos de la lógica reconstruida, o sea aquella que creen que fundamenta lo que hacen (Bryman, 1988). En este debate, los defensores de cada método se sustentan en las debilidades del otro y no en las posibles fortalezas de aquel que defienden. Consideran, de manera subjetiva, que el método de conocimiento que utilizan es el mejor sin preocuparse por demostrar en qué basan sus argumentos. Es decir, que, en su proceder concreto, violentan las reglas del conocimiento científico que aceptan como válidas. Las discusiones sobre el dilema dan más importancia al método para generar conocimiento, que, al problema mismo de conocer la realidad social, que por sus propiedades es al mismo tiempo objetiva, subjetiva, compleja y dinámica.

El método cuantitativo ha quedado bastante limitado por alcances de la medición estadística, que es su principal herramienta de trabajo. Ragin (1987: Cap. vi) a quien

se cita en extenso por la pertinencia de sus consideraciones, pone en claro este problema.

Yo fui entrenado, como la mayoría de los científicos sociales norteamericanos actuales, para usar las técnicas estadísticas multivariadas cada vez que fuera posible. Sin embargo, frecuentemente me abocaba a la situación de que estas técnicas no eran adecuadas para responder algunas de las preguntas que me interesaban. Por lo general, mis intereses substantivos y mis intereses personales me conducían a establecer hipótesis relativamente complejas sobre patrones de interacción estadística. No obstante, los conjuntos de datos comparativos (cross national data) accesibles, eran relativamente pequeños y limitaban severamente la posibilidad de un análisis comparativo. ¿Cuándo se puede legítimamente comparar dos naciones? Los métodos estadísticos estimulan al investigador a aumentar el tamaño de su muestra, ignorando o dejando de lado los problemas de comparabilidad. Este sesgo era especialmente frustrante para mí, porque desestimulaba la posibilidad de responder interrogantes sobre los aspectos históricos, culturales o geográficos que definen un fenómeno social. Frecuentemente el deseo de usar las técnicas estadísticas, determina la formulación de las preguntas científicas. En lugar de tratar de determinar cuáles son los diferentes contextos en los cuales una causa determinada se relaciona con un tipo de resultado, los científicos sociales buscan en cambio, calcular la influencia promedio de una causa en diferentes contextos. Convencionalmente los científicos sociales prefieren preguntas macro y generalizaciones empíricas comparables y de largo alcance, Como resultado, es ampliamente aceptada la reformulación de preguntas de investigación que se sujeten a los cánones de las técnicas estadísticas.

La principal herramienta del método cuantitativo es la medición de los fenómenos sociales, lo cual supone derivar de un marco conceptual, pertinente al problema analizado, una serie de hipótesis que expresan relaciones esperadas entre las variables formuladas en forma deductiva, Estas relaciones conceptuales se examinan y ponen a prueba mediante el análisis de la interacción entre indicadores

que operan como referentes empíricos de los conceptos. La manipulación de la realidad, que esto supone, es controlada con técnicas de validación y confiabilidad, desarrolladas para tal fin. El paso de los supuestos conceptuales a los referentes empíricos puede desdibujarse hasta tornarse en un ejercicio que no se formula según los fundamentos de la lógica en la que supuestamente se sustentan.

Los investigadores caen tan frecuentemente en la “ilusión metodológica” de ser rigurosos con el manejo de indicadores, que no pueden demostrar si operacionalizan empíricamente y con qué grado de fidelidad, los conceptos que pretenden medir. Por ejemplo, miden la pobreza en relación con la capacidad monetaria de compra de unas canastas básicas, arbitrariamente definidas, sin tener en cuenta criterios esenciales pertinentes a garantizar los derechos de las personas con su valor universal.

En el enfoque cuantitativo, el paso de lo conceptual a lo empírico puede darse sin que haya una relación estricta entre la teoría y la realidad, pero pocas veces se reporta como un paso en falso entre el concepto y el indicador que lo operacionaliza. Los investigadores sociales caen en este error, con frecuencia y de manera desapercibida, porque confían en el método científico, calculan y trabajan con indicadores que en efecto miden, pero el asunto es que no hay certeza sobre qué de la realidad es lo que se mide. La preocupación por la validez, la confiabilidad y la consistencia interna de la medida ha devenido en un ritual que practican casi todos los investigadores cuantitativos, pero los resultados de este ejercicio son estériles si en el proceso previo de operacionalizar un concepto no tienen en cuenta por lo menos, las dimensiones históricas del fenómeno que se estudia. Infortunadamente, con mucha frecuencia el poder analítico del investigador social cuantitativo se limita a probar o rechazar hipótesis, examinando la relación entre indicadores que no tienen respaldo empírico.

La preocupación por interpretar y explicar los resultados de la investigación cuantitativa es muy limitada por la forma como se usan los métodos respectivos. Los datos se manejan de manera escueta en expresiones predominantemente numéricas y descontextualizadas de las condiciones históricas, sociales y

económicas que les otorgan sentido cognitivo. Esta distorsión ha sido agudizada por el afán de aplicar métodos de análisis estadístico, cada vez más exigentes en términos del manejo exclusivamente numérico del dato.

Sin embargo, el problema no es la estadística en sí, que como herramienta de análisis puede facilitar el proceso de conocimiento, sino la manera como se recogen, se construyen y se manipulan indicadores numéricos. Lamentablemente, los grandes expertos en estadística se despojan más de lo que fuera deseable de sus capacidades intelectuales, analíticas e interpretativas -irreemplazables en un buen investigador— para dar paso exclusivo al manejo estadístico de la información. En la producción de conocimiento científico, todas las instancias involucradas en la producción, el manejo y el análisis de los datos deberían ser responsables de una muy informada reflexión intelectual sobre la calidad de estos y de las relaciones entre los diferentes indicadores.

No se pretende negar la capacidad de las técnicas estadísticas para organizar, manejar y relacionar grandes cantidades de datos. Lo que se desea es alertar sobre el peligro de usarla como sustituto de la capacidad cognoscitiva del investigador bien entrenado. La inteligencia artificial, por desarrollada que se encuentre, no reemplaza la inteligencia humana que es la única capaz de conocer la realidad social construida por el hombre. Sustituir la capacidad analítica del investigador por los instrumentos que el hombre mismo ha creado para comprender la realidad social, es tergiversar el proceso mismo del conocimiento,

Los investigadores que usan el método cualitativo buscan entender una situación social como un todo, teniendo en cuenta sus propiedades y su dinámica. Proponen un proceso inductivo que trate de dar sentido a la situación según la interpretación de los informantes, intentando no imponer preconceptos al problema analizado. Su punto de partida son observaciones específicas, con base en las cuales rastrean patrones generales de comportamiento. Las categorías o las dimensiones que organizan la situación, y que deben captarse para poder armar el análisis, emergen de la observación abierta, y se van depurando a medida que el investigador

comprende mejor los parámetros que organizan el comportamiento de la realidad que investiga.

El método cualitativo se orienta a profundizar en algunos casos específicos y no a generalizar con base en grandes volúmenes de datos. Su preocupación no es prioritariamente medir, sino describir textualmente y analizar el fenómeno social a partir de sus rasgos determinantes, según sean percibidos por los miembros de la situación estudiada, pero sin caer en la ingenuidad de pensar que estas percepciones necesariamente reflejan fielmente los intereses de los sujetos estudiados. El investigador cualitativo debe estar en capacidad de vislumbrar y determinar, hasta donde sea posible, la desviación entre las percepciones de sus sujetos estudiados y sus intereses concretos esperables. Un buen investigador debería determinar, por ejemplo, qué tan distantes están las percepciones de los sujetos estudiados, de las que tendrían en una situación en la que se les respetaran sus derechos ciudadanos. Aunque parece complicado, son escenarios que no son difíciles de construir, si existe el compromiso "de no pasar entero", ni cuando se cuantifica, ni cuando se cualifica. El investigador no puede idealizar el significado de las percepciones y del conocimiento de los sujetos investigados. Por el contrario, debería estar en condiciones de validarlos históricamente, confrontando estos datos con las metas sociales que se proponen en las políticas sociales, en los planes de desarrollo y en las mismas cartas constitucionales, lamentablemente, no siempre los investigadores que usan el enfoque cualitativo son lo suficientemente sistemáticos y organizados, y tampoco tienen un sentido ponderado del nivel de detalle que requieren las descripciones. Este hecho se deriva de la ausencia de reglas del conocimiento científico que sistematicen el proceso, por lo cual se procede sin una propuesta metodológica que guíe la investigación y sin un diseño básico que facilite una exploración abierta pero metódica de lo real.

Aunque existe una preocupación creciente por establecer delineamientos metodológicos básicos, el proceso de investigación cualitativa es generalmente disperso y desordenado, por lo cual se dificulta el establecimiento de las relaciones entre unas propiedades de la realidad con otras y se concluyen resultados bastante

casuísticos que no buscan explicar el andamiaje social. Frecuentemente se presentan como resultados del análisis descripciones no procesadas, por lo cual el dato es muy poco depurado e incluso puede mantenerse intangible, aunque paradójicamente por su riqueza debería facilitar una interpretación de la realidad social de alta fidelidad.

Los defensores de la investigación cuantitativa han centrado sus esfuerzos en el refinamiento de la medición y han perdido de vista de manera preocupante las propiedades de la realidad que conocen y la lógica del conocimiento que utilizan. Los investigadores cualitativos, por otro lado, han querido dar prelación a la realidad según es percibida por sus actores, pero pecan al proceder de manera desordenada. Ambos grupos de investigadores trabajan de manera bastante arbitraria y contraviniendo los fundamentos de las lógicas y los métodos que aceptan para la indagación social.

El método mismo parece haber devenido en el problema. En la perspectiva cuantitativa, convencionalmente se ha ido imponiendo una gran rigidez que limita en forma considerable la capacidad creativa e interpretativa del investigador, con reglas sobre cómo conocer, que muy a menudo no dan prioridad a las propiedades de la realidad social". En la perspectiva cualitativa, la laxitud del método ha restado la posibilidad de comprender el engranaje normativo que sustenta lo social, porque a pesar de su propuesta de una comprensión totalizante, profundiza en los casos, pero carece de las herramientas que permitan encontrar y evidenciar las relaciones sociales que conectan dichos casos y los hacen representativos de una totalidad. 5Se da prelación a la dimensión subjetiva de la realidad que difícilmente es medible, pero el paso sistemático que permite relacionar lo subjetivo con la institucionalización normativa objetiva en que éste se fundamenta está lejos de darse, y tal vez no sea viable dentro de los límites de sus propias reglas.

Paradójicamente, lo que está sucediendo es que el investigador ha perdido la capacidad de penetrar e interpretar la realidad con el uso excluyente de los métodos. En el caso de la investigación cuantitativa, el investigador pierde su poder analítico en aras de satisfacer las restricciones que imponen las reglas de la

medición. En el cualitativo, el investigador pierde su capacidad interpretativa, porque es desbordado por un volumen de datos desordenados en los cuales es muy difícil seguir la pista a la forma como operan y se imponen los sistemas normativos que regulan la conducta social. Las experiencias concretas evidencian de manera pragmática que las limitaciones de cada método podrían superarse si se buscan sus complementariedades, sin ignorar sus diferencias. Esto permitiría captar las dimensiones subjetivas y objetivas de lo real en forma conjunta y trazar, simultáneamente, las bases para desarrollar métodos de investigación social más sensibles.

A manera de síntesis, en la Tabla 3.1 5e comparan algunos de los supuestos de las lógicas reconstruidas que establecen los métodos cualitativos y cuantitativos. Como puede observarse, aunque algunos de estos postulados pueden por principio ser excluyentes, en especial en lo referente a la concepción del mundo, a la relación teórica y al empleo de los conceptos, estas diferencias no se mantienen cuando se examinan las lógicas en uso.

TABLA 3.1
COMPARACIÓN DE LAS LÓGICAS RECONSTRUIDAS DE
LA INVESTIGACIÓN CUALITATIVA Y CUANTITATIVA*

	Investigación cualitativa	Investigación cuantitativa
1. Visión del mundo social	Un orden dinámico creado por la acción de los participantes cuyas significaciones e interpretaciones personales guían sus acciones.	Un orden mecánico y estable en el cual los factores causales afectan los resultados predecibles, independiente de las acciones de los miembros.
2. Relación con la teoría	Formulación de las teorías.	Verificación de las teorías.
3. Empleo de conceptos	Conceptos sensibles que buscan capturar y preservar los significados y las prácticas de los participantes.	Conceptos operacionales planteados lógicamente en dimensiones medibles ligadas a la teoría.
4. Forma de los datos	Descripciones textuales de lo observado.	Numéricos expresados según las propiedades cuantificables de los datos.
5. Método del análisis	Evidencia heurística orientada a determinar el valor real de las diferentes fuentes de datos.	Prueba de hipótesis.
6. Tipos de hallazgos	Interpretaciones de la realidad social estudiada en su forma natural y según el dinamismo de la vida social.	Relaciones entre las variables (con frecuencia causales), las cuales son establecidas a partir de la teoría formal y no necesariamente por la realidad empírica referida.

Adaptado de Kielhofner (1982)

El dilema entre los métodos cuantitativos y cualitativos puede reducirse, como se ha demostrado hasta aquí, a la preocupación por establecer cuál de los métodos es mejor en sí mismo. Sin embargo, en términos científicos el dilema debería reformularse para indagar cómo puede lograrse una mejor comprensión de la realidad social,

Como ya se dijo anteriormente, la realidad social es un producto humano con dimensiones objetivas (inherentes a la institucionalización, la legalidad y la conservación de un orden histórico modificable) y con dimensiones subjetivas (relacionadas con la forma como el hombre conoce e interpreta la realidad que él construye). La influencia de los métodos del conocimiento de las ciencias naturales ha implicado que las ciencias sociales aislen artificialmente componentes de la totalidad social que son inseparables. Este corte tajante y arbitrario es posible en tanto se desconozcan las diferencias fundamentales entre ambas realidades. Se ignora que el hombre construye la realidad social y que por lo tanto ésta es dinámica y transformable. No puede olvidarse que quien conoce cualquier realidad y quien produce y aplica cualquiera de los métodos científicos, es el mismo ser humano que la construye.

Uno de los principales objetivos de este libro es llamar la atención sobre la urgencia de retomar la realidad social en sus propios términos, es decir, respetando su totalidad y sus propiedades inherentes, con cualquiera de los métodos de conocimiento, Explícita e implícitamente se ha propuesto que una alternativa viable en las condiciones presentes es la articulación de los métodos cuantitativos y cualitativos. Esta recomendación, que de hecho se está dando en la práctica, aumenta la posibilidad de conocer lo social a partir de las bondades de cada uno de los enfoques que han sido documentados.

Aunque la tarea indudablemente es ambiciosa, sólo la práctica podrá indicar cuál es la mejor opción de proceder, según el problema que se estudie y las circunstancias en que se realice la indagación. El reto de los investigadores no estriba en ahondar en las diferencias lógicas formales de cada método, sino en explorar y determinar las posibilidades reales para que estas diferencias se sustenten en la praxis de conocer lo social. Al nivel de las técnicas y los métodos de análisis, la complementariedad de los métodos no sólo es posible, sino muy enriquecedora para afinar y hacer más incisiva la capacidad de comprensión del investigador.

Quedan planteadas dos preguntas cuyas respuestas desbordan el alcance de este trabajo. La primera se refiere a las implicaciones epistemológicas de esta articulación entre los métodos. La segunda consiste en indagar hasta dónde la evidente dificultad para aplicar de manera estricta y aislada los preceptos de cada método en realidad no es un indicio de las limitaciones inherentes a las lógicas en sí mismas, aspectos que se reflejan en las debilidades de sus procedimientos. El dilema no haría entonces referencia a los métodos, sino a las lógicas de las que se derivan y, en su solución, las ciencias sociales y la filosofía deberían darse la mano, sin olvidar que el gran interrogante de trasfondo de nuevo se refiere a una inquietud bastante pragmática: ¿Cuáles deberían ser las razones últimas del conocimiento científico de lo social?

[115]